

Faltan documentos (páxinas,  
cadernos...)  
ISO 9878/1990



## acción

*Ya hablamos de nuestro apostolado, eje de nuestra acción, en una de las editoriales anteriores. Sin embargo, lo consideramos de tan vital importancia para la vida de la Congregación, que vamos a insistir sobre ello, glosando al mismo tiempo un artículo recientemente publicado en «La Estrella del Mar».*

*Nuestra época se caracteriza por el imperio de la acción. La carrera del tiempo es en ella tan vertiginosa que se va sin parar atropellándose a sí misma, e impone con rudeza, a veces brutal, el abandono de la palabrería hueca que es sustituida por la necesidad de obrar con atropellada urgencia. Por eso una Congregación donde sólo se efectúen obras de piedad, será una Congregación muerta. Es importantísima la Misa cada domingo o la comunión corporativa en una fecha determinada: Dan ánimos para la lucha y voluntad para el sacrificio. Pero no son nada si tras ellas no sigue la acción, absorbiendo, en un índice feliz, todas nuestras actividades de católicos.*

*«Una Congregación que no sirva a estos fines de apostolado no tiene casi derecho a la vida», decía «La Estrella del Mar», con frase certera. Y tiene razón. Porque para sólo practicar actos de piedad están las cofradías, de merísima labor desde luego, pero con esa fisonomía especial que no las permite compararse en labor apostólica con las congregaciones.*

*Una destacada personalidad eclesiástica decía en el año 1930 a las Congregaciones italianas: «Las Congregaciones deben trabajar en todos los campos del apostolado católico, conforme a su naturaleza, desde los primeros tiempos de su existencia. La educación religiosa en ellas debe tender a formar de cada asociado un católico convencido y fervoroso, y de todos ellos, combatientes de Cristo que no se ruboricen del Evangelio y que cifren todo su orgullo en la defensa y propagación del Reino de Cristo». Porque eso y sólo eso es el apostolado: Formación amplia de uno mismo y formación luego de los demás, en ese molde divino que formó nuestra alma.*

*Naturalmente que hoy la firmeza de ideales ha desaparecido hundida en una frivolidad ligera, pronta al cambio, según las circunstancias aconsejen o los egoísmos personales exijan. El conservar la firmeza a un ideal o a una doctrina por encima de la corrupción ambiente y a costa de sacrificar desahogadas posiciones o renunciar definitivamente ambiciones colmadas, se considera, no un sacrificio altamente honoroso, sino un romanticismo estérilmente estúpido. Nuestro siglo, decía un filósofo judío francés, lleva consigo el peso de las maldiciones: la maldición de la apostasía y la indiferencia egoísta de la humanidad. Y en este ambiente, así exento de espiritualidad, es donde hace falta que la labor de las Congregaciones sea espléndida. «La Congregación puede producir la flor de la juventud. La ha producido en los tiempos pasados y la produce también en los actuales. Jóvenes por ella formados son los que pueden ser los sembradores con su vida y con su acción, que necesita el mundo. Son los que en definitiva han de transformar y salvar a la sociedad».*

*Y la Congregación que no trabajase por esos frutos de perfección individual y de perfección social se haría bien acreedora a lo que cruda, pero sinceramente, decía «La Estrella del Mar»: Apenas tendría derecho a la vida.*

## necesidad y obligatoriedad de la acción católica

POR ANTONIO ASOREY ANDALUZ

¿Quién enferma que no enferme yo con él? ¿Quién es escandalizado o cae en pecado que yo no me requeme?

(S. Pablo, II a los Corintios, cap. XI, vers. 29).

Vivimos en una sociedad en la cual Cristo ha dejado de ocupar el puesto central que en ella le corresponde.

Los Preceptos divinos, los Mandamientos de la Iglesia, no cuentan nada o casi nada, no sólo para la mayoría de los hombres, sino tampoco para los que se tienen por católicos o confiesan ellos mismos que lo son.

Las indicaciones del Papa, las normas de los Obispos suelen ser miradas como dirigidas solamente a los sacerdotes, únicos sobre los cuales —creen— tienen autoridad los Jerarcas de la Iglesia.

Esta descristianización de la Sociedad ya señalada por León XIII en la «Inmortale Dei» y por el Papa actual, en su primera encíclica «Ubi Arcano Dei» y otros documentos —como se ve—, no sólo subsiste sino que va en aumento.

Ante esta realidad no nos caben más que dos situaciones: Someternos cobardemente a ella renunciando a lo que somos como hombres y como españoles u oponernos energicamente a la misma.

La primera queda descartada.

Vamos, pues, a la segunda. Pero, ¿de qué manera? La contestación es fácil. Siguiendo en todo el sentir de la Iglesia. Vemos que los sacerdotes no pueden, ya no digo realizar esta obra de cristianización, sino que apenas pueden conservar lo existente.

¿Por qué? Porque no bastan, no son suficientes. Y no lo son ni numéricamente ni moralmente. Numéricamente, porque por diversas causas, y especialmente como fruto de esta descristianización reinante, no hay suficientes vocaciones al sacerdocio. Moralmente, porque los sacerdotes han perdido —especialmente por la campaña contra Cristo— el prestigio que antes tenían. Por otra parte los sacerdotes no podrían entrar en muchos sitios en que tienen libre entrada los seculares.

Es necesario, pues, el apostolado de los seculares que pueden, en muchos casos, adaptarse mejor al ambiente sobre el que hay que trabajar. Pero es necesario, entiéndase bien, con todas las condiciones con que este apostolado puede ejercerse con garantías de éxito: a las órdenes de la Jerarquía eclesiástica con la que ha de estar íntimamente unido y dentro de una organización.

Y esta actuación de los seculares es obligatoria para los mismos. Lo es, porque por la recepción del Sacramento del Bautismo todos venimos a ser miembros de Cristo y los miembros han de ayudarse los unos a los otros. Por la Confirmación, nos hacemos soldados de Cristo y propio es del soldado presentar la cara en los momentos de peligro y no dar la espalda.

Por otra parte tenemos el deber de caridad para con nuestro prójimo de procurarle el mayor bien y éste es lograr su salvación, especialmente cuando ésta está en un grave peligro.

Tenemos, por tanto, que la actuación en la Acción Católica viene a ser parte de la vida cristiana. No sólo por lo que llevo apuntado sino además porque, ¿cómo puede decir que ama a Dios sobre todas las cosas, el que consiente que se le expulse de toda la vida de la sociedad moderna? ¿Cómo puede afirmar «No jurar su santo nombre en vano» si oye con toda tranquilidad todas las blasfemias contra él mismo? ¿Puede decir que honra padre y madre, el que permite que a su madre la Iglesia se la persiga, se le nieguen sus derechos, sin ir a ayudarla? Y así sucesivamente podría señalar todos los Mandamientos.

Vamos, pues, a esta participación en el apostolado de la Jerarquía eclesiástica. En ello nos va nuestra fe de cristianos y nuestro honor de españoles.

## la unidad de españa

POR LUIS F. LÓPEZ

La unidad de la Patria española no bastó a conseguirla el elemento jurídico sino que fué necesario para su plena realización la conversión de Recaredo al catolicismo. Porque si es cierto que una única legislación contribuyó a unir a los españoles, esta unión no sería perfecta si en materia religiosa fueran distintas sus ideas. El sentirse los españoles creyentes de un mismo Dios, miembros de una misma Iglesia, súbditos de un mismo Padre llevó consigo, el sentirse hermanos como formando una sola familia.

La unidad jurídica de España se hace al publicarse el Fuero Juzgo dado para regir a todos los súbditos del reino sin distinción entre vencedores y vencidos luego después de la invasión de los bárbaros. La unidad religiosa con la conversión de Recaredo al catolicismo.

Así es como la Iglesia colabora directamente en la unidad de la Patria española, unidad que perduró a través de los siglos a pesar de que en los últimos experimentase una marcada decadencia. La cúspide del engrandecimiento español se realiza en los siglos XV y XVI, cuando a la vitalidad española resultó pequeña la península y salió por esos campos de Dios buscando a nuevas gentes para Él y para España.

Pero este pasado esplendor no puede hacer que cerremos los ojos a la presente realidad. Esta tradicional unidad de España parece como que se ha perdido. En nosotros entró la división.

Se ha perdido la idea de Dios Padre que nos hacía a todos hermanos y al faltar cada uno de los hombres se encuentra aislado en busca de su interés y cada uno mira a los demás como extraños o enemigos. Porque la sociedad se ha descristianizado al prescindir de la idea religiosa y aquí vemos la primera causa de la destrucción de la unidad de España: el no sentirnos unidos por las mismas creencias.

Antes veíamos como a la unidad de los españoles había contribuido, no sólo el elemento religioso, sino también el político, *lo nacional* representado por la unidad legislativa. Podría tal vez haberse perdido (por lo menos en parte), la idea religiosa que había servido de elemento unificador, y sin embargo salvarse esta unidad gracias a lo nacional. Porque entonces si no nos considerábamos hermanos como hijos de un mismo Padre, podíamos sentirnos como miembros de una misma comunidad, como formando una nación. La idea de la Patria estaría entonces por encima de nuestros egoísmos y la veríamos como algo que nos

protegía y unía al mismo tiempo que por ella sacrificaríamos nuestras pequeñas conveniencias. Pero tenemos que en realidad este otro elemento también se ha casi perdido y con él la unidad española. A esta pérdida de lo nacional contribuyó la propaganda socialista con su doctrina internacionalista que cree que su fin se consigue con la unión de todos los proletarios ya que su situación es la misma en todos los países.

Pero donde más se pone de manifiesto este aspecto opuesto a la unidad de la Patria, dentro del socialismo, es en su teoría de la lucha de clases, eje fundamental de su doctrina. Según ella las clases sociales —ricos y pobres— creadas por la predominante preocupación económica, estuvieron y estarán fatalmente enfrentadas. Esta lucha es para el socialismo inevitable y bienhechora. Es el motor de la evolución histórica. Por consiguiente los que practiquen el socialismo la secundarán ahondando más la división entre los miembros de la nación. Esta es la razón por que el socialismo contribuye a la división en el Estado.

La realidad es que los hombres, dentro de una nación, están como lanzados unos contra los otros. Pero se da esta oposición entre ricos y pobres (empleando una terminología marxista) no será porque esto sea algo fatal y al mismo tiempo bienhechor, sino que sus causas serán otras. Es una consecuencia de la total falta de unidad en la Patria, conseguida por la creencia en un mismo Dios y el voluntario sometimiento a un interés nacional. Faltando la hermandad nacida de estas ideas, los hombres se encontrarán enfrentados en la busca de sus intereses sin que rija en sus contiendas nada que se encuentre superior. Así colocados, sólo el más fuerte podrá vencer.

Pero de ninguna manera podrá creerse que esta oposición entre ricos y pobres será algo fatal y menos aún hacer de esta desunión una teoría para conseguir el predominio de una clase que dejaría fuera de su campo la gran masa de los españoles que no son propiamente asalariados.

La falta de unidad en España hay que referirla a la pérdida de aquellas ideas que hicieron la Patria: la religiosa y la nacional. Perdidas, es natural que los hombres se hayan desunido y luchen pero no formando dos únicas clases: ricos y pobres. Y si la carencia de lo religioso y lo nacional trae como consecuencia la división entre los españoles, la unidad de España la conquistaremos restaurando aquellas ideas que la engrandecieron.

en semana santa

## motivos de redención

POR GABRIEL MENDEZ RODRIGUEZ

A la humanidad le conviene recordar, cuando el recuerdo ejemplarice. Y no le conviene olvidar, porque toda ausencia deja un vacío que luego conviene llenar. Así el espíritu revivirá porque el recuerdo tiene esencia de vida. Un sublime hecho se recuerda y solemniza con la Semana Santa; semana en la que sus siete días quieren oponerse a los siete pecados capitales, para santificar el pensamiento del hombre que no delinque porque no es materia, pero que subvierte el corazón. Y es de notar que estos días son de sustancia sentimental, que suplican pero que no reclaman, porque ello les iría mal. Quieren ser la continuidad en el tiempo de lo que aconteció hace veinte siglos, porque sus efectos perduran y no desaparecen, ni se extinguirán jamás. Entonces se señaló un camino que aun ahora se está comenzando a andar, ya que no le han fijado límite ni señalado sus veredas, para que el hombre inspeccione y por sí mismo lo conozca, como no se conoce él. Pero en nuestra actualidad hay quien no quiere entender de esto, porque se han hecho el propósito de no recordar hechos que no encajen en un guión ideológico que su mente confeccionó a prisa, a fin de que no enterándose nadie no se le hiciesen reclamaciones. Pero es lo cierto que inadvertidos de su error, al presentar sus excusas llamaron sin querer al pasado, que sabio y discreto dejó su germen, que crecerá, porque lo quiere Dios.

Ahora, en Semana Santa, hemos de evocar con fervor místico, las imponderables escenas de la Pasión, de sugestión poética, pero de renunciación viril y sacrificio admirable, para que nos sirvan de guión en el curso de nuestro vivir en la comunidad civil del Estado, que nos tendrá por suyos, si a lo suyo — a los ciudadanos y a su estabilidad — lo respetamos sin vacilaciones y con espíritu de fidelidad. No es querer el orden cuando se intenta suscitar una pasión.

Y en esta fecha sagrada que conmemoramos es la excelsa estampa de mansedumbre la que ahoga la pasión con el propio sacrificio, para que exista en las almas el orden redentor que sirva para con-

seguir una aspiración suprema que en la tranquilidad de conciencia se siente y presente como nuestra. Fácil, por la visión, es percatarnos de la grandeza artística y poética de nuestras procesiones como creación simbólica de nuestro genio, sentimiento artístico y espiritualidad. Nuestra raza no fué muda ante estos hechos, porque ha querido manifestar que en un alma creyente hay sensibilidad creadora y propia y genuina expresión. Pero en estas expresiones del arte y del alma de España, se debate el espíritu cristiano, que precisa ser interpretado y recogido por nosotros, ya que nuestra visión no ha de ser solo espectacular. La grandeza de la Semana Santa debe ser interpretada para aprovechar sus beneficios en favor de nuestra alma y de nuestro pueblo. Abnegación y sacrificio, por amor, es el doble de un espíritu cristiano, y con éste también hemos de conocer los males de España que no tendrían razón de ser si las estampas de la pasión se grabasen en el corazón de los españoles. En el corazón de España.

Ansias de imperio es la subconciencia española; pero de imperio espiritual y cristiano, en la conducta de los hijos de España, que también lo deben ser de la Iglesia de Cristo, porque así la prometió su tradición forjada al calor de muchas Semanas de Pasión que solemnizaron la creencia y el fervor del pueblo. Es de sentir que ahora se hubiese entablado disputa, porque según parece no todos son del mismo parecer. Pero den tregua a estas diferencias, porque posiblemente se allanan ya que ello nos da beneficio y podremos entender mejor la caridad. Así tampoco seremos descreídos en la prosperidad de España, por cuanto se procederá sin insidia y con justeza a las normas éticas de relación y convivencia. Oigamos de nuestro interior las llamadas sinceras, y nuestro fervor crecerá a medida que conoce y ama la Semana de Pasión de Cristo, porque al unísono se acrecienta nuestra fe en los destinos de un pueblo creyente y cristiano, que con ansias de prosperar, paradójicamente no lo dejan sus hijos, porque todos quieren ser los factores de su crecimiento.



Ca  
ECCE HOMO

por Isidro Conde

## orientaciones antilaicistas fuera de españa

POR ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

### III

Con frecuencia se dice que nos hallamos en la edad del materialismo, más aún en el siglo de más acentuada tendencia materialista. Esta proposición entendida en su universalidad literal es inexacta.

Siglo materialista puede llamarse el presente en cuanto que el hombre se inclina mucho en él a las cosas materiales, pero más por razón de la mayor facilidad que le proporcionan los inventos modernos para disputar de ellas; y ésta es acaso la causa del aumento del materialismo práctico de nuestros días, y lo es hasta tal punto que, si se quisiera hacer un balance relativo del materialismo de todos los tiempos paralelamente a la facilidad cada año mayor de disfrutar de las cosas corporales, dudaríamos seriamente a cual de las edades debería de darse la preminencia.

Si se entiende que actualmente se tienen olvidados los problemas del espíritu y que en ninguna época como en la presente el hombre ha prescindido de su alma y no se ha acordado más que de la materia, negamos rotundamente que vivamos en el siglo de mayor materialismo y sostenemos la tesis casi contraria, es decir, que en pocos momentos de la historia del mundo, como en el presente, se ve una ansiedad tan grande en el hombre por aquietar su espíritu, por encontrar al Ser Supremo, por unirse con El, en una palabra, acaso nunca fué él hombre menos laicista que ahora.

Un hecho previo necesito apuntar, que, si no se admitiera casi *a priori*, se probaba fácilmente con las estadísticas etnográficas en la mano: las tendencias espiritualistas de los pueblos están en razón directa de su cultura; a mayor cultura, más elevación sobre la materia, sobre la carne y los sentidos, más deseo de saber, entender y sentir lo espiritual.

Pedid a una de esas grandes editoriales europeas los catálogos completos de sus publicaciones actuales, por ejemplo, a las

Casas Hoepli, de Milán; Hachette, de París; Herder, de Friburgo; Brentanos, de Nueva York. Buscad las obras publicadas sobre Psicología, Religión y Mística y veréis que el mayor número corresponde a las naciones donde la policultura es mayor. De paso y como entre paréntesis os diré con pena que España ocupa uno de los últimos puestos en esa honrosa lista, ya precisamente porque en España se estudia menos, mucho menos que en otras partes; y ya también digamos que esa es la razón de que en España se agiten tan poco los problemas espirituales.

Dicho esto, fijémonos en el movimiento intelectual religioso de las naciones más cultas de nuestros días.

Empecemos también ahora por los Estados Unidos, y, prescindiendo del ritmo acelerado del aumento del catolicismo en aquella gran nación, notemos que allí arraigan fácilmente todas las tendencias religiosas y se desarrollan con exuberancia. Dentro del catolicismo las órdenes religiosas de ambos sexos están muy florecientes, aun las antiguas; allí están las más numerosas abadías de Benedictinos, la provincia más completa de los austeros Pasionistas y los notables establecimientos de los silenciosos Trapenses.

Fuera de la Iglesia Católica se ve la misma ansia espiritualista. Convencidos de que el antiguo Protestantismo, importado de Inglaterra y Alemania, no es la verdadera religión del hombre, se lanzan ardentemente en busca de la verdad espiritual; unos, en gran número, a miles cada año, se hacen católicos; otros, equivocados, aunque llevados de una inmejorable voluntad subjetiva, inventan religiones nuevas: los Episcopalianos instituyen un Protestantismo casi católico; el Ejército de Salvación se dedica a las obras de caridad; los Pentecostales establecen la austeridad de la vida natural y los Adventistas levantan sus interesantísimos campamentos de penitencia en las afueras de las ciudades. Diversas interpre-

# la plegaria

POR EDUARDO CONDE

Sobre la oración, gracia importantísima que nos concedió Jesucristo y que tanto recomienda el Pontífice Máximo actual, hay algunas teorías un tanto erróneas en cuanto

taciones todas ellas de la común tendencia del alma humana, que pugna por encontrar lo sobrenatural.

Hace muy poco se han constituido en Inglaterra los llamados «*Grupos de Oxford*», especie de nueva religión integrada por dos prácticas fundamentales: la oración y el silencio. Todos sus miembros oran varias veces al día y tienen un rato de silencio, durante el cual adoran a Dios y se examinan de sus pecados; a estos ejercicios se añade la confesión pública de sus faltas como se hacía en la primitiva Iglesia.

Los mismos espiritistas y teósofos, los más sinceros, los que han dado sus nombres a tales sociedades con la mejor intención, lo han hecho indudablemente en busca de la paz y satisfacción de su espíritu.

Mas aun; la misma persecución religiosa que vemos estos días, es una contraprueba de la tendencia espiritualista del corazón humano; es una violenta y maligna reacción contra el espíritu y contra todo lo que lo representa; es un rugido de la bestia humana, que se levanta contra su domador, el espíritu. De ahí que mientras haya hombres, habrá siempre contiendas religiosas, luchas del espíritu contra la materia bruta, persecución encarnizada contra lo más espiritual de todo, el Cristianismo.

Terminemos estos insignificantes esbozos, repitiendo la tesis enunciada al principio: el pretendido laicismo moderno, es decir, el prescindir por completo de la religión, ni existe, ni es posible; lo que sí hay es lo que oportunamente llamó D. Miguel de Unamuno en uno de sus libros *La Agonía del Cristianismo*, es decir, la lucha constante del Cristianismo, el antagonismo inexorable entre los que lo defienden y lo atacan, la antítesis eterna entre el mal y el bien.

a la interpretación de su empleo, concepto que pretendo aclarar en este artículo para evitar dudas e interpretaciones lamentables. Son versiones que se encuentran sustentadas en los escritos filosóficos de los heterodoxos del siglo pasado, hoy tan en boga, influyendo de una manera perniciosa en las ideas actuales por falta de preparación religioso-científica y carencia absoluta de espíritu crítico.

Uno de estos conceptos erróneos que sobre el empleo de la plegaria se tienen, es el de Rodolfo Ubaldo Emeison, pensador que ejerció una influencia trascendental en el temperamento filosófico de los países de habla inglesa, influjo comparable al que ejercieron Carlyle y Goethe en sus conciudadanos, por lo cual es fácilmente apreciable la preponderancia que adquirieron sus ideas, así como también la necesidad imperiosa de rebatirlas.

Afirma el anteriormente mencionado filósofo norteamericano en su libro intitulado «*Siete ensayos*», que «la plegaria es el monólogo de un alma gozosa, en éxtasis, en admiración. Es el espíritu de Dios pronunciando sus buenas obras. Pero la plegaria empleada como medio de alcanzar un objeto particular, es una bajeza, un robo...»

Descartando de esta teoría una probable animosidad hacia la concesión de gracias por medio de la plegaria, es posible, todo son conjeturas porque Emerson nada indica para justificar su tesis, que para emitirla se basase en el testimonio filológico del famoso gramático latino Sexto Pompeyo Festo, puesto que no hay testimonio moral ninguno en el que pudiera racionalmente fundarse, y en alguno había de ser, que enuncia en uno de los fragmentos que de sus obras se conservan, que la locución «*supplico*» representa «subplaco»; y de ahí derivan que súplica, es la plegaria conque se aplaca el ánimo de aquel a quien va dirigida; por consiguiente *supplicar*, vale tanto para Festo y Emerson, como «sub-aplacar», o sea, *aplar* interiormente.

Vamos a combatir esta deducción con las mismas armas que empleó Emerson para defenderla, puesto que su falsedad, además de argumentos de índole religioso, nos la prueban argumentos lingüísticos y multitud de clásicos, en los cuales hemos espigado, escogiendo lo mejor y más apropiado para defender nuestra antítesis, que empezamos con una negación rotunda, categórica, a semejantes afirmaciones, para continuar con unas definiciones que juzgo necesarias, ba-

sándome en diversos y competentes diccionarios etimológicos, que se pueden consultar en caso de duda.

*Plegaria*, en su significado genuino, es la *rogativa*, *deprecación* o *súplica* que se hace para *conseguir* alguna cosa, y *conseguir* es *lograr* lo que se *desea*, ya lo dijo Tirso de Molina: «Dios te deje conseguir el fin de tus esperanzas»; y para *alcanzar* lo que se pretende, es necesario *pedir*, lo cual nos confirma Gil González Dávila cuando dice: «al punto que dió fin a la *plegaria*, se levantó libre sin dolor y con más buena vista que la que tenía primero».

Y voy a seguir definiendo y explicando otras palabras, porque tienen una relación directa e íntima con el significado de *plegaria*, porque están enlazadas con ella como los eslabones de una cadena o los cangilones de una noria, y ayudarán, dando fuerza convincente, a la argumentación, lo mismo que los cangilones se ayudan a sacar el agua del oscuro pozo.

Así pues, *rogativa*, es la *oración* pública hecha a Dios para *conseguir* el remedio de alguna necesidad, incluyendo por lo tanto implícitamente, *súplica*. Por eso Malón de Chaide comenta: «Si el Señor se hace de *rogar* algunas veces, no es por no concedernos la merced que le *pedimos*...», porque *pedir* es *rogar* a otro que dé o haga alguna cosa de gracia o de justicia.

*Súplica*, es el *ruego* o *petición* que se hace a otro: «Le *suplico* haga prender el que mi agravio causó» (Ruiz de Alarcón).

*Deprecar*, es *rogar*, *pedir*, *suplicar* con eficacia e instancia; es la figura con que el *orador implora* la *ayuda* de Dios: «Casi las mismas *plegarias* y *deprecaciones* hizo...» escribe Cervantes, árbitro supremo en estas cuestiones. Y Baltasar Gracian, en la segunda parte de «El Criticón», dice por medio de Lucindo: «¿No conocéis al Santísimo Padre de todos? Veneradle y *deprecadle* siglos de vida eterna»; y es bien claro que pedir siglos de vida eterna no es dar gracias a nadie ni reconocer la bondad infinita de ninguna persona, como parece querer decir en su texto, anteriormente insertado, el mencionado escritor yankee.

Y sigamos con los eslabones de esta cadena que son las palabras; otro cangilón de la noria: *implorar*, que es *pedir* con ruegos o lágrimas alguna cosa: «En el santuario *imploraré* tu misericordia y te *pediré* arrepentido y humillado el perdón de mis culpas» (Jovellanos).

Otro eslabón: *orar*, es lo mismo que *ro-*

*gar*, *pedir*, *suplicar*: «Y por tanto sólo esto *pedimos*, sólo esto *oramos*, y por todo esto, con toda la atención de nuestro ánimo, Señor, te *suplicamos*» (Fr. Luis de Granada). Así también, dicen los evangelistas, que Jesús, en la granja de Getsemaní se postró rostro en tierra *orando* y diciendo: «Padre mío, si es posible, aléjese de mí este cáliz; sin embargo no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieras».

Resumiendo, *plegar* (en el sentido que estamos tratando ahora), *orar*, *rogar*, *suplicar*, *deprecar*, *pedir*, *implorar*, vienen a ser una misma cosa, puesto que todas tienen la misma finalidad: *conseguir* de otro por medio de la petición una cosa que dependa de su voluntad.

El significado de las palabras que acabamos de exponer, nadie nos negará que es el puro, propio, natural, legítimo, en una palabra, genuino; y siendo así, es innegable que el argumento es contundente, incontrastable, avalado por las citas clásicas de autenticidad incontrovertible.

Y hemos ido con nuestras demostraciones más lejos de lo que pretendíamos, pero fué porque cuando se trata de rebatir una proposición ajena, queremos estar plenamente poseídos de la verdad, teniendo la razón en las premisas, claridad en el silogismo, que el lector hará mentalmente, y la luz en la solución.

Este raciocinio, largo y fatigoso, con una trabazón tan complicada como una puntilla de encaje de bolillos, es como una figura que fuimos cincelando con golpes que tenían que guardar una estrecha relación entre sí, para que después resultase la estatua —la argumentación—, con toda su majestad, con toda su solidez y con todo su peso de compacta masa granítica, aplastando a la tesis falsa.

Y como estoy plenamente convencido de que las anteriores razones filológicas os han llevado al convencimiento del estricto significado de la palabra, y de que el genuino empleo de la *plegaria*, la razón de su existencia es *pedir*, no siendo por lo tanto ni una bajeza ni un robo emplearla para tal cosa, yo os pido en nombre de esa convicción, que elevéis *plegarias* a Dios, *plegarias* humildes y sumisas pero fervorosas, como nos enseñó el Divino Maestro en el Huerto de los Olivos, pidiendo por España, por esta España triste, porque como dijo el mismo Jesucristo con palabras que nos hablan de su bondad y nos llenan de esperanza, «pedid y recibiréis».

## siluetas: federico chopin

POR ERNESTO PRIETO

Chopin se nos presenta siempre nimbado por las luces transfiguradoras de la juventud, un tanto veladas en él por la melancólica simpatía de un agostarse apenas florecido. Su música señorial, elegante, soñadora siempre, nos introduce insensiblemente en un país de encantos en el que Chopin es el Hada. En su selva anidan los ruiseñores, pero no se escucha de ordinario el rugido de las fieras; en su cielo hallan eco las embriagadoras voces de la naturaleza, pero las nubes se deshacen en agua sin cruzar los aceros de sus rayos; su espíritu recorre los jardines alumbrados por las suaves tintas del crepúsculo, porque el sol intenso del mediodía ofusca su retina delicada. Fué genialmente un poeta, un soñador; amplio e independiente. Dijo todo cuanto quiso y como quiso; y la divina elocuencia de su palabra de oro todavía resuena en nuestros oídos como una canción y en nuestros corazones con dejo dolorido, aun en los días de triunfo.

Diríamos que su música es el positivo de la fotografía que de la desgraciada Polonia había impresionado su sensibilidad exquisita, fotografía que él encuadró en un marco de primorosa factura romántica.

Varsovia. 1818. Un querubín de 8 años admiraba a la aristocracia varsoviaña ejecutando maravillosamente el Concierto de Gyrowetz; y el aplauso se intensificó cuando entendieron que aquel niño, incapaz de transcribirlos, se valía de su profesor para decirles sus pensamientos, tan delicados como precoces. Su excepcional belleza espiritual y física le abre las puertas de todos los salones y, caminando sobre sus alfombras, asciende a la cumbre de la gloria, ídolo del gran mundo, que le inscribiría en su album de celebridades, con las palabras que Elsner escribía en el último boletín de los exámenes de F. Chopin en el Conservatorio: «Capacidad asombrosa, genio musical».

En 1830 se despide de Varsovia. Lleva como último recuerdo una copa de plata llena de tierra polonesa, su atribulada patria, a la que jamás olvidará, ni en las épocas de mayor encumbramiento. Seguirá siempre con interés grandísimo el movimiento artístico de su Polonia, y si por acaso cae en sus manos alguna composición polaca le aplicará música inmediatamente, de sabor tan popular, que como tales llegarán hasta el pueblo y hasta nosotros. He aquí a qué debemos las únicas composiciones vocales de Chopin.

Una breve estancia, apenas un año, en tierras austro-germánicas y... París, a don-

de iba «de paso» para Londres, como reza el pasaporte, pero donde vivió el resto de su malograda vida.

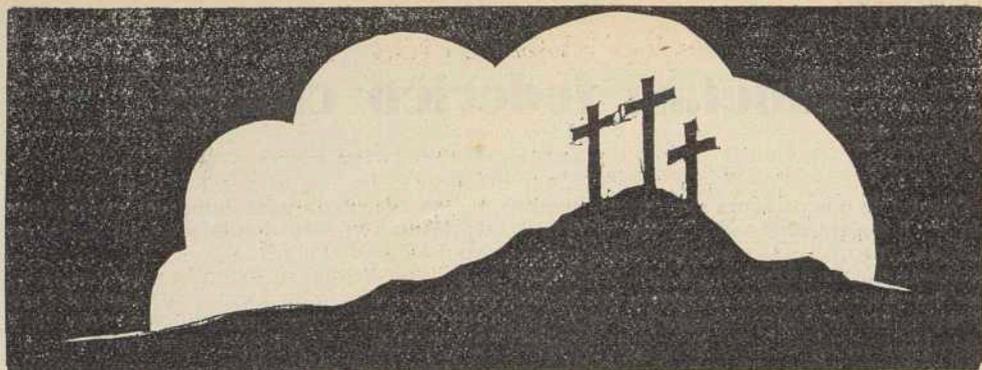
No fué baldía su estancia en Alemania. El escepticismo de Heine, subyugado ante el joven «altamente maravilloso», nos dirá que: «Polonia le dió su carácter caballeresco y su tinte doloroso; Francia su muelle suavidad, y Alemania la profundidad romántica», cualidades que no sabemos disgregar, del mismo modo que no se nos ocurre analizar los rasgos de un bello rostro. París le dió un puesto en aquella refulgente constelación en que brillaban Rossini, Bellini, Mendelsshon, Berlioz, Listz y otros.

Espíritu delicado, no estaba hecho para el gran público, faltábanle fuerzas físicas. Su ejecución, más que grandiosamente poderosa, a lo Listz, era exquisita y rica de matices. El era rey en su cenáculo de poetas y artistas. Por eso dice a Listz que el público le intimida: «tú, en cambio, estás destinado a tal misión, porque si no haces tuyo al público, tienes a lo menos suficiente para aplastarlo».

Amaba la paz, más a través de simpatías y tremendos desengaños siguió arrastrando su cuerpo destrozado y su alma sangrante; él nos dirá en una de sus últimas cartas: «no cabe en mi alma aflicción mayor que la que tengo; una verdadera alegría hace tiempo que no la he sentido. A veces me parece que no siento ya nada, y que sólo vegeto, esperando pacientemente que llegue mi fin».

¡Lástima que aquel joven, de quien escribió alguien de los que más a fondo le conocieron: «no existe un alma más noble, sentimental y desinteresada; un compañero más fiel; un espíritu más brillante e ingenioso; una inteligencia más elevada y más rica»; no supiera a veces sustraerse al medio en que se movía! ¡También el polvo de las pelucas perfumadas forma a veces lodo que apesta y mancha!

El 17 de octubre de 1849, con el perezoso parpadeo de las primeras luces de la mañana, abrió sus ojos a la luz inextinguible el egregio espíritu de Federico Chopin. La víspera, en presencia de sus íntimos, había recibido de su compatriota el sacerdote Jelowicki, todos los Sacramentos. Moría amando a Dios y a su Patria; a ésta le regalaba su corazón y su obra y quiso que el puñado de tierra polaca, que conservaba hacía veinte años, fuese derramado sobre su cadáver; en los misericordiosos brazos de Aquél entregaba confiado su alma profundamente creyente.....



## *el nazareno*

Por JOSÉ MARÍA GUERRA ASOREY

Lentamente, lentamente,  
con los ojos casi ciegos  
de polvo, sudor y sangre,  
y el semblante macilento  
al duro roce que causa  
sobre sus hombros el leño,  
va caminando al Calvario  
Jesucristo el Nazareno.

Ya cayó por vez primera,  
que es muy pesado el madero  
—con un peso que no pueden  
soportar sus pobres miembros—  
y ha corrido entre las gentes  
que componen el cortejo  
como un sentimiento vago,  
que no es de amor ni consuelo,  
que tan sólo son temores  
de llegar con Jesús muerto  
al Calvario que dibuja  
sus contornos a lo lejos  
con su loma recortada  
bajo el azul de los cielos.

Y así buscan el apoyo  
de Simón el Cirineo,  
para compartir con Cristo  
los horrores del madero.

Lentamente, lentamente,  
va caminando el cortejo:  
polvo, sudor y blasfemias  
en torno del Santo Leño.

Los ojos de Jesucristo  
se han vuelto hacia el Cirineo,  
y en ellos hay resplandores  
de luz, de amor y de Cielo  
y promesas de otra vida  
que van dejar de ser sueño  
por la muerte en el Calvario  
del más divino Maestro...  
y las miradas se besan  
y se alientan en silencio.

\*\*\*

*Por mis pecados va Cristo  
cargado con el madero  
que le desgarró la carne,  
y le quebranta los huesos,  
y le impide sostenerse  
sobre sus flácidos miembros.  
Por mis pecados va Cristo  
de sangre y dolor cubierto  
entre sayones que lanzan  
en su cara los denuestos  
que no lanzaran quizás  
contra el criminal más fiero.*

*Perdona, Jesús, mis culpas  
y mis pecados horrendos  
que hacen que tus hombros sufran  
el peso horrible del leño.*

*Perdona, Jesús, y deja  
que cargue yo con su peso...  
¿No ves, Jesús, que no tienes  
ya fuerzas para moverlo?*

*Déjame que sea el guía  
que encamina tus inciertos  
pasos hacia la Amargura,  
y que enjuague con un lienzo  
la sangre y sudor que corren  
desde tu frente hasta el suelo.*

*Déjame, en fin, Jesús mío,  
ir contigo como un perro...  
que mis pecados han sido  
los que te cargan el leño;  
y se me estallan las venas  
al no prestarte consuelo,  
y se desgarró mi alma  
al no acercarme a tu cuerpo  
y besar todas tus llagas  
y allanarte todo el suelo  
para que tus pies divinos  
de sangre y heridas llenos  
al posar sobre las piedras  
sufran siquiera algo menos  
y decirte, Jesús mío,  
lo que en el pecho yo siento  
y verter sobre tus manos  
llanto de arrepentimiento:  
¡Que yo te he dado una Cruz  
y tú me das a mí un Cielo!*

\*\*\*

*Entre soldados que doran  
al sol sus lanzas de hierro,  
con el cuerpo magullado,  
de sangre y dolor cubierto,  
por los pecados del hombre  
¡que son los pecados nuestros!  
y con los pies torturados  
por las espinas del suelo,  
silencioso y resignado  
va al Calvario el Nazareno...*

(En la noche del Jueves Santo, cuando faltan pocas horas para la REDENCIÓN).

# mil novecientos treinta y siete

Por ISIDRO CONDE



Año de 1937.

Año Santo de 1937.

La Juventud Masculina de Acción Católica celebra su III Congreso nacional y I internacional en Compostela.

La ciudad que conserva como la más preciada reliquia el Sepulcro del Apóstol, vestirá sus más hermosas galas para recibir a los cien mil peregrinos que, con las *conchas* por insignia, pedirán a los pies del Apóstol que Dios conceda a nuestra Patria no sólo la paz material, sino también la paz espiritual que tanto necesitamos.

Compostela recibirá con los brazos abiertos a esos cien mil jóvenes de Acción Católica que, al igual que los peregrinos medievales, al divisar las altas torres

de nuestra catedral —cipreses de la ciudad muerta— se limpiarán el polvo de sus sandalias y entrarán en Santiago entonando los himnos jacobeos rebosantes de unción y de piedad.

Y al igual que en otras épocas ya lejanas, peregrinos de todos los países se postrarán a los pies del Apóstol para pedirle en todos los idiomas, pero con la única lengua de fuego del corazón y de la fe, por la paz de todas las naciones.

Y vendrán peregrinos japoneses para decirnos que allá, al lejano y misterioso Oriente, ha llegado también el Cristianismo.

Y vendrán los franceses en largas peregrinaciones para decirnos que en Francia no falta la Fé y que allá en las aldeas de Bretaña la salida de la misa parroquial es el modelo de uno de esos preciosos madrigales pintados por Watteau.

Y vendrán peregrinos italianos para traernos la bendición del Pontífice reinante, que es la bendición de Cristo desde el Cielo.

Y vendrán peregrinos de todas las razas y países para decirnos que nuestra religión es la Católica, la Universal.

De cada aldea, de cada pueblo, de cada villa en donde existe un Centro de Juventud Católica ven-

drán con sus banderas blancas que son las banderas de paz del Cristianismo. En cada una de ellas vendrá bordada en un verde-esperanza nuestra Cruz de Malta como símbolo de nuestra Fé, y los lazos amarillos y blancos de las banderas serán mariposas que al ondear al viento nuestras enseñas, depositen a los pies de la cruz con que terminan, el beso de paz del Vaticano.

También vendrán miles y miles de peregrinos de otras naciones que son nuestra patria, de las naciones de la América española que siempre han sentido en sus pechos el palpitante de España y que acuden una vez más a forjar en duro acero la cruz santiaguesa de la Hispanidad, bendita palabra que Fr. Zacarías de Vizcarra ha clavado en el pináculo de nuestro idioma y que el gran pensador, guía de las generaciones juveniles, Ramiro de Maeztu, ha grabado con letras de oro en los corazones, creando de esta forma la bandera que recoge las enseñanzas del pasado y la fe que tenemos en nuestro porvenir.

Estos jóvenes hispano-americanos, al postrarse de hinojos ante el Sepulcro del Apóstol, nos vienen a decir que Hispanidad es mucho más que Patria, que Hispanidad es mucho más que imperio, pues es el imperio espiritual de nuestra fe que late al unísono en todos los corazones. Nos vienen a decir también que Hispanidad son nuestras pasadas glorias y grandezas, y que en defensa de la Hispanidad y de la Religión Santiago Apóstol, en su caballo blanco de leyenda, derrotó a los moros en la batalla de Clavijo y clavó su Cruz compostelana —espada de fuego de nuestro Apóstol— sobre las tierras dominadas por la Media Luna. Nos dirán también que la Virgen, la madre de Jesús, no ha querido estar alejada de ninguna de las heroicas gestas de la Hispanidad, pues como decía Ramiro de Maeztu en estas mismas páginas de ABRENTE, «el día 2 de enero se apareció la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago y el día 2 de enero de 1492 se colocó la Cruz en la torre más alta de la Alhambra. El día 12 de octubre de 1492 se descubrió la América y la Iglesia conmemora la fiesta de la aparición del Pilar el día 12 de octubre».

Por esto Santiago se prepara desde ahora para recibir con todo esplendor al Año Santo de 1937 y se prepara también para recibir a esos cien mil jóvenes peregrinos de la Acción Católica, que con la vista fija en el ideal, se dirigen a Compostela para celebrar solemnemente el III Congreso de la Juventud.

Y así el Año Santo de 1937 quedará como un faro de luz esplendente en los anales de la Juventud Masculina de Acción Católica.

## amor prudente

POR J. ALONSO

Es, en la juventud, el amor desenfrenado, peligroso caballo de Troya, que oculta en sus cavidades la muerte. Con estrépito de risas, ritmo de danzas, auras de felicidad, se le conduce incautamente dentro de las murallas del corazón. En un descuido de los vigías, al amparo de las tinieblas, el hierro mortífero, que acechaba en el interior del animal, sembró de cadáveres la ciudad alegre... ¿Quién podrá contar, ni aproximadamente siquiera, las víctimas del amor desbordado?

Joven congregante, cuando el amor se yerga acariciando a las puertas de tu corazón, recuerda la tragedia del caballo de Troya.

Dios puso dique de arena y recio acantilado, que contuvieran el embravecimiento del mar; y, a pesar de todo, inunda las playas y burla los acantilados.

Joven congregante, el amor tiene sus olas y sus galernas; en más de una ocasión habrás sentido sus maretazos. Pero el Señor sabiamente pródigo levantó un muro que rechazara los bandazos violentos, «el santo temor de Dios», y encendió sobre las aguas, para los días de tormenta, un faro de luz roja, «el rubor».

Mas en corazones neciamente apasionados, ha tiempo se extinguió la luz hospitalaria del faro y se resquebrajó el muro de defensa; las olas rugen en libertad; han cobrado un tinte parduzco; es que el amor, precipitándose sin trabas de un corazón a otro, arrastra mucho cieno. Imagínad el océano sin barrera de contención...; más temible es el amor cuando no existe ni rubor ni temor divino.

El caso de Adán y Eva saboreando el fruto prohibido se repite en nuestros días con inusitada frecuencia. Los paseos de las ciudades y los caminos retirados de las aldeas se han convertido en escenarios de ridículos amartelamientos; ¿qué digo?, en cemente-

rios de almas muertas. No saben los jóvenes de ahora ni entenderse ni divertirse dentro del anchuroso ámbito de lo permitido; tan pronto despunta la confianza, mordisquean la manzana del árbol vedado, desgajando antes todas las ramas del pudor.

Joven congregante: no asesines el honor ajeno. El amor respetuoso, pudoroso, es río de paz y germen de vida. El impropriamente apellidado amor es desbordamiento de lágrimas e incendio esterilizante. Confianza respetuosa, amor santificado. No olvides que un amor criminal cerró las puertas del Paraíso. Cuántas veces el amor desatentado de algún joven habrá clausurado para siempre las del cielo...

Es peligroso y temerario cortar las flores abiertas en la boca de un barranco.

Joven congregante, que has empezado a jugar al amor; reflexiona que es flor nacida al borde de un precipicio; cógela, enhorabuena, pero estriba tu pie con firmeza, no te atraiga el vértigo de la hondura, que una vez en el fondo es casi imposible la subida. Mira que es flor delicadísima; *se aja en las tinieblas y al más leve contacto...; requiere un cielo puro, brisa mañanera y luz... mucha luz.*

Me vas a permitir, querido congregante, dé fin a estas breves líneas presentándote, en verso, al amor verdadero en traje de azucena, para que te encariñes con su blancura.

Meciéndose en el borde de enfangada laguna  
entreabre una azucena sus pétalos de armiño,  
que besan los callados fulgores de la luna,  
como besan los labios las mejillas de un niño.

Asómanse los astros por verla... Halagadora  
la brisa mañanera juguetea a su lado;  
en su corola engarza finas perlas la aurora,  
y el sol en manto de oro la envuelve enamorado.

A veces impetuoso cierzo la flor humilla;  
pero jamás sus hojas puras tocan el suelo;  
la blancura de nieve sobre su cáliz brilla...,  
y de nuevo contempla, inmaculada, el cielo.



## crónica

*Comunión mensual.*—La Comunión general correspondiente al mes de abril se celebró el domingo, día 19, a la que acudieron la mayor parte de los congregantes.

Recuerden los congregantes, una vez más, las observaciones que se les hacían en el pasado número con respeto a la asistencia a los actos reglamentarios.

*Ejercicios espirituales.*—Durante los días 16 al 22 del pasado mes de marzo se celebraron los Ejercicios Espirituales, como es costumbre en la Congregación todos los años durante los días de Cuaresma, obligatorios para los congregantes y a los cuales se invitaron a los jóvenes universitarios y de comercio de Santiago.

Estos Ejercicios fueron dirigidos por el Padre Director, que tuvo a su cargo la exposición de las pláticas sobre la confesión, y al Padre David Fernández Noguerras, que nos dió las meditaciones.

Si grande fué la concurrencia de jóvenes a los actos durante la semana, mayor fué el número de los que asistieron a la Misa de Comunión que tuvo lugar el día 22, a las nueve de la mañana, en la cual todos estaban con recogimiento, acercándose luego con mucho fervor a recibir la Sagrada Comunión, recibiendo, por último, la Bendición Papal ganando así la indulgencia plenaria que está concedida.

Durante toda la semana, y en los actos que se celebraron, han sido entonados con afinación magnífica selectos cánticos, lo mismo que la Misa de Comunión que terminó entonándose el solemne Himno de San Luis.

Durante la Semana Santa se celebró una tanda de Ejercicios en retiro. Estos tuvieron lugar en Bayona, asistiendo un selecto grupo de congregantes, dirigidos por el reve-

rendo padre Solano, antiguo director de la Congregación.

*Sección de Caridad.*—El día de San José un grupo de veintitantos congregantes acudieron a darles unos momentos de alegría propia de la juventud a los pobres enfermos de San Lázaro, que siempre nos esperan con impaciencia y siempre se muestran muy agradecidos por tener alguien que se acuerde de ellos, ya que muchos son de lejos de Santiago y aún de lejos de Galicia.

*Sección Catequística.*—Sigue sacrificándose legión de muchachos abnegados trasladándose todos los domingos, después de comer, a los barrios de la población para explicarles el catecismo a los hijos de los obreros; apostolado generoso que encarna como ninguno uno de los principales fines de la Congregación.

*Círculos de Estudio.*—Por causas completamente ajenas a nuestra voluntad esta temporada no se han tenido las sesiones acostumbradas en la Academia de Oratoria y en los Círculos de Estudio.

*Comunión general el día de Jueves Santo.*—Organizada por la Congregación de la Anunciada y San Luis Gonzaga se celebró en la Catedral, el día de Jueves Santo, una Misa de Comunión general de caballeros, en la cual se repartió la Sagrada Comunión a unos mil quinientos hombres. Esta misa la dijo el M. I. Sr. Vicario General de la Archidiócesis Dr. D. Fernando Peña Vicente, ayudando, además del acólito, dos congregantes. Predicó el P. Noguerras.

*Vela al Santísimo en el monumento de la Catedral.*—El Jueves Santo, durante todo el día, velaron por turno en el monumento de la catedral los congregantes de la Anunciada.

## hacia una nueva orientación del cine

Por FERNÁNDEZ MOSQUERA

Desde hace algún tiempo venimos observando un cambio fundamental en las orientaciones del cine. Vemos que ya ha empezado a abandonarse la 'frivolidad' ligera y lánguida de la comedieta cursi, para sustituirla por el film reciamente humano que entra en el análisis de los hondos problemas del espíritu. En los últimos tiempos es preciso registrar cintas cumbre como «Los Tres Lanceros Bengaleses», «Las Ruinas de Pompeya» o «Las Cruzadas», que son como hitos que señalan profundamente el cambio. Vamos a detenernos hoy en «Las Cruzadas».

Naturalmente que encontramos defectos en «Las Cruzadas». Vamos a señalarlos someramente razonando nuestra discrepancia.

El primero vamos a localizarlo en aquel diálogo de amor en que se enzarzan Berenguela y Ricardo. Demasiado cursi, demasiado largo. No supo aquí el realizador escapar a lo que corrientemente empaña todas las películas americanas, quitándole a la escena toda la grandeza dramática que debiera vivir en ella.

Tampoco estamos conforme con el motivo por el cual se enrola el Rey inglés en la Cruzada. Ha dado promesa de matrimonio a la hermana del rey de Francia, pero en el momento de cumplir su promesa se arrepiente y trata de arbitrar la forma de eludir el compromiso. En aquel momento aparece Pedro el Ermitaño predicando cruzada y entre las cosas que promete a los que la sigan, está la cancelación de las promesas que se hayan dado. No quiere saber más el Rey inglés. Se postra a las pies de Pedro y coloca en su pecho la roja Cruz de la Cruzada. Naturalmente que aquí Ricardo no es el Rey que sigue la Cruzada por su propio entusiasmo o seducido por el entusiasmo ardiente de sus súbditos. Es por el contrario un pequeño rufián que se acoge a la Cruzada con el ánimo de eludir una palabra solemne: ¿Es qué era así el Rey inglés? Corazón de León es una de esas psicologías que se consideran complicadas por que no encajan en el marco corriente de su época, pero su desentono no era tan grande que olvidase los deberes elementales de los caballeros, y además aunque así no fuese en definitiva, era preciso creerlo de otra manera, porque así lo exigía la dignidad de la cinta. No era para ello un inconveniente la verdad histórica ya que no se muestra mucho interés en ajustarse a ella.

Y llegamos al punto culminante de nuestra censura: al amor. Vieja, muy vieja costumbre americana la que hace depender

todos los grandes hechos del amor a una mujer. Rara vez pasa por la pantalla una película donde la idea central no sea la atracción de una mujer que todo lo forja y todo lo explica. «Los Tres Lanceros Bengaleses» es quizá la única excepción gloriosa. Y sin embargo hay ideales que tienen la misma grandeza que el amor y mucha más quizá porque no tienen satisfacciones físicas y las únicas que tienen son de carácter espiritual. Aquí donde se alcanzan cumbres espirituales grandiosas en Pedro el Ermitaño o los Cruzados que tienen el vértice de sus anhelos en llegar a besar la Cruz, tiene un contraste de agrios perfiles en el gesto brusco de Ricardo al volver la espalda a esa misma Cruz cuando se entera de que no está allí su esposa y deja caer como un guiñapo a un pobre herido a quien ayudaba a subir las escaleras de la Cruz. No importa que después quiera borrar el regusto amargo de este gesto con el otro gesto final de pactar con Saladino la entrada en Jerusalén, quedándose él únicamente fuera a pesar de su promesa solemne de entrar en la ciudad santa. Porque esto lo hace accediendo a los ruegos de su esposa, más idealista, más por encima que él de los egoísmos humanos.

Vamos a dejar aparte el papel no muy lisonjero que se le obliga a hacer al Rey de Navarra y enumeremos algunos de los aciertos máximos que presidieron la labor de Cecil B. De Mille. Magnífico en su papel Pedro el Ermitaño. El varón fuerte y sereno que no teme el peligro cuando puede redundar en beneficio de sus ideales más caros, que se mueve inflamado por una fe que no es fanatismo sino creencia sincera y honda. Y que llega al sacrificio final de un dramatismo grandioso por lo reciamente humano. Y también D.<sup>a</sup> Berenguela a quien no importa más que el triunfo de la Cruzada y que a todo renuncia para lograr ese fin magnífico. Qué hondo sentimos el latigazo de la admiración, cuando lleva a Ricardo a la renuncia de su soberbia para lograr una paz que colme los anhelos de los cruzados. Y la Toma de San Juan de Arce. Y la subida de los cruzados a la Cruz, poema ardiente y sacrosanto, índice y resumen de la fe que inspiraba toda una época. Y el choque de la caballería de Saladino con la de Ricardo...

Así, espiritualizando el cine, es la única manera de llegar a lo que de otra distinta y pintoresca quería un desconocido y pobre señor al que tuvimos la desdicha de leer en una revista cinematográfica: A que el cine sea un arte insuperable y autónomo.



## evasión

POR EDUARDO HERMOSILLA RODRIGUEZ

Su figura enjuta parecía rota por varios sitios. Daba la sensación de un muñeco que había sido grueso y que por un agujero de la piel se le hubiese escapado el relleno. Parecía estar colgado de unos hilos por los hombros.

Sus ropas mojadas hasta la saturación, por la lluvia, pendulaban rítmicamente su andrajosidad casi centenaria. De los lados de los zapatos, salían sin interrupción, infinidad de globitos diminutos de agua. Tapaba la cabeza con una gorra de visera sucia, mugrienta, sobre la cual destacábase el disco grasiento de la coronilla y las huellas de los dedos.

Con el mentón apoyado en el pecho y las manos hundidas en sendos boquetes de la chaqueta se arrastraba calle abajo, con su figura pringosa.

Ni tenía pasado, ni porvenir. Era una baldosa del gran empedrado. Estaba condenado a la filosofía por todos los días de su vida.

¡Cuántos beneficios le debía la Humanidad a todos aquellos que como él, no habían podido saborear las delicias de una buena digestión después de una opípara comida...! Porque, aunque su estómago y demás vísceras de su ya decadente organismo no podían cumplir su función por falta de combustible, su cerebro funcionaba con rapidez vertiginosa, y las ideas y proyectos recorrían las circun-

voluciones como en un laberinto sin salida, y causaba espanto sentir las tomar las curvas y acodamientos con bastante limpieza, a pesar de que algunas veces una de ellas, en su rápida carrera se estrellase contra la pared de la circunvolución siguiente. En este caso era un proyecto que, por selección natural, había fracasado.

Y como no tenía probabilidades de llegar a saborear succulentos manjares, se había hecho partidario de la alimentación sintética. ¡Muerte a los libros de cocina! ¡Despedazamiento de las cocinas y útiles complementarios, que no hacían más que emitir columnitas de humo para saber de donde soplaban el viento! ¿Y la higiene? ¡Cuánto le debería la higiene a la alimentación sintética...!

Poniendo en práctica esto, frecuentaba una humilde taberna, cuando la caridad de algún humano le largaba lo suficiente para meterse en el estómago algunas calorías en forma de un sucio líquido, que quisiera ser incoloro y al que el buen humor del tabernero daba el nombre de aguardiente, y como tal lo cobraba.

A falta de otra cosa, aquello le parecía lo más sintético.

Como siempre, aquel antro se encontraba lleno de una heterogénea muchedumbre, que respiraba en una atmósfera sólida, de un color gris.

Un peluquero recitaba versos de Cam-poamor. Un cargador hablaba de política. Un viejo limpiabotas le recomendaba a un amigo un medicamento infalible. Y el tabernero se ocupaba afanoso en ensuciar copas y platos en una tinaja llena de lo que en algún tiempo había sido agua.

De la concurrencia salió una voz que dijo: —Oye, «ensimismao», te convidó a cenar.

Todo su organismo se sacudió como despertando de un sueño milenario al in-flujo de un mágico poder. No esperó a oír más y se precipitó sobre la suculenta cena que le brindaban.

Cuando terminó se sentía otro. ¡Qué euforia le envolvía...! La lluvia reía al chocar con el suelo. El viento modulaba alegres canciones. ¡Aquello era vivir...!

El choque fué brutal. Una sarta de in-sultos entró en tropel en sus oídos.

Delante de sí tenía un hombre elegante-mente vestido.

Como no hubiese protestado a aquellos insultos, fué derribado al suelo y vilmente pisoteado.

El agresor, después de recoger su chis-tera, siguió calle adelante.

Cuando quiso levantarse, una contrac-ción ascendente le despojó de un peso que momentos antes tenía en el estómago.

Y a la luz del farol contempló, como el niño al que se le estropea el juguete, lo que antes había sido su opipara cena.

(De nuestro concurso de cuentos).

\* \* \*

(N. de la R. En nuestro número próximo se publi-cará, además del último cuento de este concurso, el nombre del autor del cuento humorístico que pre-mie el jurado. Al mismo tiempo se hará público el nombre de los prestigiosos componentes del jurado).

LA MEJOR PROPAGANDA  
DE NUESTRA REVISTA:

COMPRAR EN LAS CASAS  
DE NUESTROS  
ANUNCIANTES

RESIDENCIA DE  
ESTUDIANTES

Algalia de Arriba, 11 - 3.º  
SANTIAGO DE COMPOSTELA

**DR. RUZA**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LOS

NIÑOS

DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE PUERICULTURA

CONSULTA: DE 4 A 6

Virgen de la Cerca, 27

Teléfono 1790

**Manuel Vázquez Pérez** Ultramarinos

Especialidad en Chocolates, Cafés,  
Botillería y Conservas. - Géneros nacionales  
y extranjeros.

PREGUNTOIRO, 14 TELÉFONO 1916

SANTIAGO

Material Eléctrico y Montaje  
de Instalaciones

## La Electra

CALDERERIA, 28 y 30

## JULIO TOJO

### CALZADOS

Calderería 43 Santiago

## CARMEN CAMBÓN

MERCERIA

LANAS - MEDIAS  
GUANTES - BOLSOS

Calderería, 62 SANTIAGO

## LA MAS BARATA

PREGUNTOIRO, 28

Comprando en esta Casa ahor-  
rará tiempo y dinero.

PRECIO FIJO RIGUROSO

## Sanatorio Quirúrgico de San Lorenzo

DE LOS DOCTORES

FERNANDO ALSINA y ANTONIO M. DE LA RIVA

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Teléfono número 1006

EL 0,95 DE

“La Modernista”

EL MEJOR DE GALICIA

Cardenal Payá, 5 - Santiago

## Pañerías PARDO

Casa especializada en

ARTÍCULOS PARA CABALLERO  
CONFECCIONES - ABRIGOS  
GABARDINAS - CUEROS E IMPER-  
MEABLES - CAMISERÍA, etc.

Preguntoiro, 20 SANTIAGO